

del humorista francés, Francia ha salvado muchas veces, durante su larga historia, por obra de su neto espíritu nacional. Los grandes espíritus de Francia han sabido elaborar, por sobre la sensación de sus dolores, valores de esperanza, de alegría y de risa y la resignación. El dolor de carne no ha aniquilado jamás el alma de esa patria de la espiritualidad, la gracia y la gloria. Y la ironía es, puede decirse, la salud de Francia, su posibilidad de equilibrio en las grandes catástrofes y en sus profundas crisis espirituales.

Ahí están como ejemplo:

obras de Georges Duhamel, Anatole France, Jules Renard. Voltaire y el gran Rabelais, padre de una ilustre generación de escritores profundos y serios que pierden, sin embargo, derramando sobre todas las heridas y tristezas de la humanidad el bálsamo de una ironía legítima y confortadora.

por **SANTIAGO P. SCHERINI**

Misión Rectora de los que Quieren al Teatro

El teatro es un mundo de problemas, y las dificultades que se reproducen y se amplían dan motivo al frecuente comentario, obligando a una recapitulación de la que han de surgir, sin duda, aleccionadoras conclusiones. Una, por sobre todas, más actual e ineludible que ninguna, es esta: una etapa, si no decisiva, por lo menos peligrosa para el futuro del teatro, ya que involucra a la realidad de un desaliento cuyos efectos son difíciles de superar.

Es verdad que, desde hace muchos años, se habla de la crisis del teatro y se pretende

endosarle un acta de defunción que, felizmente, no se concretó. Pero uno puede negarse que, tras la convalecencia de largos días, los que a/camran a vislumbrarse los remedios energéticos que han de llevarlo a su reconstitución definitiva.


*
Existen detalles sugestivos que describen ese vivir imperfeito y son los que se refieren a las innumerables causas originarias de tal estado de cosas, y que justifican, en ciertos casos, la necesidad de superar los inconvenientes adquiridos de a situa-

ción universal del teatro, ya que la pretendida crisis no es local, y limitando la observación a nuestras actividades escénicas, recogemos, de inmediato, la alarma ocasionada por la desaparición de las: la financiación cada vez más imposible de los negocios; la carencia de elementos artísticos en la proporción necesaria; la

inercia de los actores; la contagiosa imitación de lo extranjero; la avaricia en las obras como en las modalidades de presentación; la acumulación de impuestos; las dificultades del traslado; la lucha entablada por el cinematógrafo y la radiotelefonía; los conflictos gremiales y cien motivos más que oscurecen el panorama. Pero en lo cual, el teatro, con renuencia o a los saltos, sigue andando.

Esta sucesión de inconvenientes, a lo largo de un continuo batallar, la superabundancia evidente de un arte tan importante para la cultura del pueblo, parece demostrar su consistencia y nos obliga a admitir, con razonado optimismo, que será la presente, una de las más importantes actividades culturales que se desarrollen en la ciudad. Se habla en Buenos Aires de la habilitación de varias salas, pertenecientes a sociedades italianas, que han de ofrecerse a los elencos profesionales como una contribución noble a la solución del más importante problema que afecta a las actividades escénicas. Este simple hecho descubre el gran interés que se le dedica y que, sin duda, redundará por la

reactivación del teatro que todos los comentarios orientadores, y que todas las sugerencias esbo-



zadas. Todavía hay amor por el teatro. Es un amor afectivo que durante muchos años pareció esconderse tras la más desahogada indiferencia, resurge de manera inesperada en una circunstancia providencial, y es la invención capaz de conducir a un total restablecimiento de la normalidad.

En todos los países y en todas las épocas, el teatro ha estado íntimamente ligado al espíritu. La fidelidad de quienes, sin entenderlo, pretenden transformarse en sus condiciones, aleja, muchas veces, a los que lo animan y lo sustentan. La burla que se hace de las más elementales normas y que desvirtúa la auténtica significación de las representaciones, aleja al público; la impudencia o el desorienta; el excesivo afán comercial o subviva y los ardorosos o pornográficos llegan a esquecerlo; pero, a pesar de todo, subsiste el amor al teatro y se manifiesta, así, de pronto en un simple detalle que llama a la reflexión.

Compréndenos que la disputa es difícil y que llevará tiempo volver las cosas a su lugar, pero es de urgencia y necesidad hacerlo. Quiénes pretenden realiza-

experiencias airesagadas con el teatro, jugando con el misterio, lo mismo que lo hacen en pequeña escala en los escenarios vocacionales: quienes intenten hacer rápida fortuna important, modalidades exóticas o explotando la morbrosidad, ya sea en su aspecto obscuro como en la exhibición descarada de las lacras sociales, serán rechazados por el público, para sus censurables fines. Los escarneros. Quienes quieren favorecer a la mujer que los inspira simpatía o pasión, que busquen en

[illegible]

Los museos de Buenos Aires, los museos del Reino de Aragón, en todas sus ciudades, en todas las ramas del saber de las especialidades, no se parecen a los museos de los Estados Unidos que se deban a la donación particular de una fortuna o al legado de un señor. Calvet, en Aviñón, en Francia, es el fundador de la colección de ese, es el fruto del esfuerzo personal generoso, el cirujano Calvet, una y veisimila veces, el padre de dicho museo. Primitivos de la esculpa y de la ración del Rodano, en el siglo XVI francés del siglo XVII francés, el jardín de Calvet, en Aviñón, es un jardín bellísimo, la extraordinaria, de no menos de dos millones de animales, los especis, los bronces, la escultura, el tallado, los muebles, el mundo de hierro, la muestra de mármoles Praxiteles impone a través de los años, de belleza, las esculpturas romanas, las esculpturas medievales, el mundo de la Francia Meridional, la singular proeza, plena de su interés, la ruta de Arlés y Nîmes, que nos

a admitir, con razonado optimismo, que sera, la presente, una de las muchas alternativas que ha debido sufrir el teatro. En efecto, se habla en Buenos Aires de la habilitación de varias salas, pertenecientes a sociedades italianas, que han de ofrecerse a los ele-

que todas las sugerencias esbozadas. Todavía hay amor por el teatro. Es: viviente o afectivo que durante muchos años, parecía descomerse tras la más desoída indiferencia, resurge de manera inesperada en una circunstancia providencial, y es la invención capaz de conducir a un total restablecimiento de la norma ideal.

En todos los países y en todas las épocas el teatro ha estado fuertemente ligado al espíritu de la fríaldad de quienes, sin entenderlo, pretenden transformarse en sus conductores, aleja, muchas veces, a los que lo animan y lo sustentan. La burla que se hace de las más elementales normas y que desvirtúa la auténtica significación de las representaciones, aleja al espectador; la imprecisión lo desorienta; el excesivo afán comercial, o subvencional, lo aleja; los alardes grotescos o pornográficos llegan a esquecerlo; pero, a pesar de todo, subsiste el amor al teatro y se manifiesta, así, de pronto en un simple detalle que llama a la reflexión.

Cuando vemos que la depuración es difícil y que llevará tiempo volver las cosas a su lugar, pero es de urgencia y necesidad hacerlo. Quiénes pretenden realizar experiencias arriesgadas con el teatro, jurando que el impetuosismo que lo hagan en pequeña escala en los escenarios vocacionales; quienes intenten hacer rá-

renacentista de los Barncells, nota lo que debe la historia célebre ena es El Instituto de Estudios Me-roure, conocido como Fundación grandie se debe a su inspiración y meñtre en su bello palacio del si-ñon suya a la ciudad però en el que cado de papeles, en p.ena tarea. Me rumpiría, pero su cñable cortesia

[illegible]

Los museos de Buenos Aires, los museos del Reino de Aragón, en todas sus ciudades, en todas las ramas del saber de las especialidades, no se parecen a los museos de los Estados Unidos que se deban a la donación particular de una fortuna o al legado de un señor. Calvet, en Aviñón, en Francia, es el fundador de la colección de ese, es el fruto del esfuerzo personal generoso, el cirujano Calvet, una y veisimila veces, el padre de dicho museo. Primitivos de la esculpa y de la ración del Rodano, en el siglo XVI francés del siglo XVII francés, el jardín de Calvet, en Aviñón, es un jardín bellísimo, la extraordinaria, de no menos de dos millones de animales, los especis, los bronces, la escultura, el tallado, los muebles, el mundo de hierro, la muestra de mármoles Praxiteles impone a través de los años, de belleza, las esculpturas romanas, las esculpturas medievales, el mundo de la Francia Meridional, la singular proeza, plena de su interés, la ruta de Arlés y Nîmes, que nos

renacentista de los Barncells, nota lo que debe la historia célebre ena es El Instituto de Estudios Me-roure, conocido como Fundación grandie se debe a su inspiración y meñtre en su bello palacio del si-ñon suya a la ciudad però en el que cado de papeles, en p.ena tarea. Me rumpiría, pero su cñable cortesia

[illegible]

Los museos de Buenos Aires, los museos del Reino de Aragón, en todas sus ciudades, en todas las ramas del saber de las especialidades, no se parecen a los museos de los Estados Unidos que se deban a la donación particular de una fortuna o al legado de un señor. Calvet, en Aviñón, en Francia, es el fundador de la colección de ese, es el fruto del esfuerzo personal generoso, el cirujano Calvet, una y veisimila veces, el padre de dicho museo. Primitivos de la esculpa y de la ración del Rodano, en el siglo XVI francés del siglo XVII francés, el jardín de Calvet, en Aviñón, es un jardín bellísimo, la extraordinaria, de no menos de dos millones de animales, los especis, los bronces, la escultura, el tallado, los muebles, el mundo de hierro, la muestra de mármoles Praxiteles impone a través de los años, de belleza, las esculpturas romanas, las esculpturas medievales, el mundo de la Francia Meridional, la singular proeza, plena de su interés, la ruta de Arlés y Nîmes, que nos

